



PASAREMOS

órgano de la 11.ª división

AÑO II

MADRID, 11 DE JULIO DE 1937

NUM. 33

Nuestras victorias: ¡Pasaremos!



A las pocas horas de iniciado el ataque, nuestra gloriosa 11 División tomaba de manera rotunda y definitiva el objetivo previamente señalado por el mando: el pueblo de Brunete. La 11 División ha reverdecido los laureles del Jarama y de Guadalajara, de El Pardo y del Sur del Tajo. Los soldados de la 11 División se lanzaron sobre los reductos facciosos con tal brío y tal empuje que esto era de por sí ya un anticipo lógico de victoria; han dado al paisaje toda la vibración heroica de sus pechos y se han crecido en el fragor de la lucha como se crecen los hombres de la 11 División: afirmándose más y más cuanto mayor es el peligro, aumentando su combatividad cuanto más dura es la resistencia enemiga.

Así los jefes, comisarios y oficiales; así los soldados todos, lo mismo veteranos que reclutas; así la 100 Brigada, recientemente incorporada a nuestra División. Su actuación ha sido en todo momento, no ya heroica, sino ejemplar. Sus hombres todos, que hace pocos días dejaron su casa y la herramienta de trabajo para empuñar el fusil y defender con éste los campos y ciudades amenazados por la bestia fascista, han dado una verdadera lección de cómo se combate y cómo se vence. Han escrito con su heroísmo una página gloriosa, digna de las escritas por la 11 División en más de cien combates.

Pero nuestros soldados, los soldados de la 11 División, saben muy bien que la conquista de Brunete no significa un alto en el combate, no: la toma de Brunete no presupone en sí un descanso, sino, por el contrario, un incentivo en la lucha; una predisposición y un derecho a nuevas victorias en un plazo no lejano. Esto lo saben muy bien nuestros soldados, como saben muy bien que vendrán acciones de verdadera dureza, de una dureza acaso no conocida todavía. Pero no les temblará ni el pulso ni el corazón. Tienen en su haber de combatientes ocho meses de histórica defensa de este nuestro Madrid inmortal. Seguirán avanzando por la liberación de Madrid con el mismo ímpetu y el mismo arrojo que lo defendieron.

En los pechos, en las gargantas, en la boca de los fusiles está la consigna gloriosa de la 11 División como una realidad viva e inmovible: PASAREMOS. PASAREMOS para librar a nuestro Madrid de sus incendiarios y destructores, de los verdugos que día y noche asesinan a nuestros hijos. PASAREMOS bajo la dirección de nuestros queridos jefes, Lister y Santiago. PASAMOS YA. Las bayonetas de la 11 División lo han escrito con rasgos indelebles sobre Brunete y sus llanuras.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!
¡Viva la 11 División!

Sigue nuestra División su brillante ruta de triunfos. A los anteriores se unen los de la ofensiva que librá a España de traidores

Disciplina democrática GANAR LA GUERRA

[Camaradas, soldados! Vosotros, que venís a este Ejército, que tan gloriosamente está constituyendo este pueblo con la sangre de sus mejores hijos, es, pues, por lo que vosotros, que venís en estos momentos tan agudos en que nuestra España está pasando por trances los más difíciles y más agudos. Hoy, en la actualidad, los países fascistas están obrando ya por su propia cuenta, y más descaradamente que nunca lo

hicieron; están concentrando todos sus mejores materiales, los más modernos, en grandes cantidades, y no sólo llega la ayuda a los facciosos españoles en materiales, sino también en hombres; así, pues, que no sólo sacrifican a sus pueblos al terror y a la miseria a que les condena el fascismo, sino que embarcan divisiones de Ejército que están, como todos sabemos, constituidas por las clases humildes, que es la clase trabajadora; estos trabajadores, de los cuales un noventa por ciento no están del lado del fascismo, sino que, obligados por el terror, han venido a combatirlos porque de su patria los han sacado sin saber adónde marchaban, y allí han dejado lo que más quieren, como son padres, hermanos, mujeres, hijos y novias.

Es por esto por lo que nosotros, hoy mismo, sin aguardar a mañana, debemos preguntarnos: ¿Qué he hecho yo hoy en bien de la causa que estamos defendiendo? No debe pasar un día, camarada, que no te hagas esta pregunta, ya que es una guerra a la que nos han llevado, porque el pueblo siempre ha odiado la guerra, pero ya que un día los enemigos a su patria se alzarán en armas para someterla al terror y a la miseria, de la que es profesional el fascismo, pero viéndose incapaces para seguir hasta el fin, recurren a la ayuda de los Gobiernos fascistas de Alemania e Italia, y ellos, los enemigos a su propio pueblo, se convierten en criados y lacayos del fascismo internacional, consintiendo que nuestro pueblo sea pisoteado. Así, pues, disciplina democrática en nuestro Ejército.

M. BARCIA

Comisario del cuartel de Horta de la



Francisco Antón



Carlos J. Contreras



Delage

Correspondencia

Mariano Medina Guizarro.—Por exceso de original, tu artículo «Pasaremos!» será publicado en el próximo número.

José Antonio Martínez.—Consulta con el comisario de tu batallón cómo se hace una biografía, pues la última que has mandado no se puede publicar por no dar detalles concretos.

J. Ramón Santos.—Tu artículo no se puede publicar; es demasiado fuerte. Consulta con el comisario político. Escribe sobre tu batallón.

Los que anteponen la revolución a la guerra, los que dicen que aquélla debe hacerse antes de que ésta concluya pecan de un revolucionismo «inconfesable», que es, naturalmente, una ayuda al fascismo. Entre éstos «teóricos», los hay que lo dicen merced a la asimilación de teorías erróneas, pero también los hay que saben lo que dicen... Ambos suponen un peligro contra el que hay que luchar hasta aniquilarlo. Pero especialmente los últimos entrañan un peligro específicamente fascista que debe soliviantarnos: son los que creen que la revolución es la emancipación individual y no de clase, social. Son los que desprecian a las masas, porque saben que éstas no pueden emanciparse si al mismo tiempo no emancipan a la Humanidad entera, y como saben que para esa especie de revolución es bueno cualquier régimen, incluso el fascismo, he ahí por qué el ganar la guerra es para ellos un problema de segundo orden...

Nosotros debemos luchar contra este peligro, tanto más cuanto que sabemos el fin que persigue. Ganar la guerra, porque ello supone ganar la revolución popular, debe ser nuestro propósito dominante. Los militantes de cualquier partido de los que integran el Frente Popular deben tratar sus cuestiones con la vista fija en la consigna indeclinable de ganar la guerra cuanto antes. Grabar de un modo indeleble en el ánimo de los soldados esta consigna es nuestra misión primordial, candente. Pues sólo se sabe que tal individuo pertenece a tal partido, no por la vana ostentación de un carnet, sino por su actividad en todos los órdenes y de acuerdo con las circunstancias.

Hay partidos que no admiten valores políticos en sus filas...

Para nuestro trabajo de capacitación política y militar no hay que olvidar un detalle que para muchos revolucionarios «en mantillas» no tiene importancia. Y es que el setenta por ciento, como mínimo, de nuestros soldados son obreros del campo y pequeños campesinos. Para quien ha guiado estas masas en su lucha contra la burguesía agraria no ignora el trabajo que se requiere para atraerlas.

Existe en algunos revolucionarios un error que mueve a risa. Nos dicen éstos: «Hay que combatir los pequeños gérmenes de desmoraliza-

ción. Hay que vigilar y descubrir a «esos» que manifiestan su propósito de que la guerra termine de cualquier manera, los abrazos de Vergara, etc.»

¡Qué lástima! Todavía no he conocido a un obrero cuyas inclinaciones sean las de trabajar honradamente para comer él y los suyos que no quiera ganar dos pesetas mejor que una, trabajar ocho horas mejor que doce. Del mismo modo, no existe ni un soldado que no desee la pronta terminación de la guerra y con el triunfo de nuestras armas. Dudar de esto equivale a no tener confianza en las masas.

Tanto en el obrero del campo como en nuestro soldado se dan las cualidades necesarias para ser, el primero, un buen revolucionario, y el segundo, un gran combatiente. Lo que hace falta en quienes se llaman revolucionarios es saber descubrir esas cualidades y saber cultivarlas, teniendo siempre presente que la psicología de estas masas exige actos y no palabras.

Así, pues, esos «gérmenes», que para muchos son un motivo de preocupación, para mí son el exponente más acabado de una falta de trabajo adecuado y de nuestra incon-

secuencia moral como militares de un Ejército del pueblo y como revolucionarios.

Con mucho gusto lo demostraría si se me permitiese.

VILLALLO

Soldado de Ametralladoras del Primer Batallón de la Novena Brigada.



Modesto



Lister



El Campesino

Nota internacional

Las potencias democráticas al cabo han cumplido con su deber.

En la reunión que celebró el viernes el Comité de Londres, Francia e Inglaterra se sumaron a la U. R. S. S. para rechazar enérgicamente las proposiciones italoalemanas.

Ninguno de cuantos esfuerzos diplomáticos hizo Grandi para salvar a Franco resultó eficaz. Todo su empeño, todas sus habilidades, se estrellaron en la tenaz actitud de Francia, Inglaterra y la U. R. S. S.

Francia, por medio de su delegado, Corbin, anunció que el Gobierno francés, desde los primeros días de esta semana levantará el control de la frontera francoespañola si la frontera con Portugal continúa siendo utilizada por los facciosos para proveerse de hombres y de armas.

Pero la característica fundamental de la reunión del Comité de Londres ha sido la aparición del potente bloque Inglaterra-Francia-Unión Soviética. Es decir, que después de las victorias que estos días alcanzamos y alcanzaremos aún con nuestro Ejército dentro de la España invadida, nos aguardan también en el plano político internacional las victorias de la diplomacia.

Aleluyas de «PASAREMOS»

Críticas de un camarada que no deja pasar nada

Por ZENON



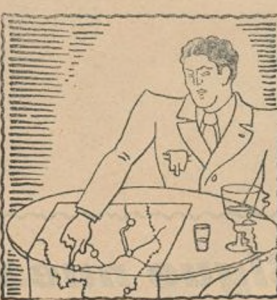
Mientras se lucha en el frente, nadie ocioso o negligente.



Dudar de nuestros soldados es oficio de emboscados.



El triunfo sobre el fascismo nos lo dará el pueblo mismo.



Estrategia de café: el frente le espera a usted.

LA CIEN BRIGADA, BRIGADA DE HEROES DE NUESTRA 11 DIVISION

En el acto de salutación celebrado en el cuartel de Hortealeza con motivo de haberse incorporado la 100 Brigada a nuestra gloriosa 11 División, nuestro comandante jefe, Lister, dijo, refiriéndose a los nuevos reclutas:

«Yo sé que el ir al combate no os asusta. Yo he visto a través de vuestras palabras y de vuestros gestos que no tenéis miedo.»

Y en efecto, así ha sido. Los bravos muchachos de la 100 Brigada, que han participado en las grandes victorias de estos días de ofensiva; los bravos muchachos de la 100 Brigada, que han conquistado Brunete y han cogido prisioneros a soldados y jefes facciosos, han patentizado que son dignos de pertenecer a nuestra 11 División, porque saben atacar y morir, si es preciso, con el fusil en la mano, antes de retroceder un solo paso. El ímpetu de combate, la moral, la disciplina de la 100 Brigada, se han visto claramente frente a Brunete.

La 100 Brigada se ha asimilado maravillosamente el espíritu heroico de nuestra División. De aquel honor que les decía nuestro comisario Carlos J. Contreras que supone el pertenecer a la 11 División, la División más amada por el pueblo de Madrid y conocida en el extranjero, se han hecho ya dignos. Son ya unos héroes que se han comportado en el campo como héroes y como veteranos.

La labor de nuestros jefes y nuestros comisarios, secundada por el propio esfuerzo de los reclutas, ha sido que han forjado esta Brigada de héroes, de valientes, que todavía, en próximos combates, superarán su heroísmo y acrecentarán aún más la admiración que sentimos por ellos.

Nosotros, los mandos

AYER...

Llegamos a nuestros puestos un día que no lo esperábamos. No hicimos exámenes ni buscamos influencias. Solamente trabajábamos cada día con entusiasmo en un puesto inferior.

HOY...

Vivimos con nuestros soldados. Antes sólo éramos un camarada más. Ahora somos, además, un jefe. Cuando nuestro concepto de obligación militar (que es igual que si dijéramos revolucionaria) nos lo indicaba, nos enfrentamos con los soldados y oficiales, camaradas nuestros. No dudamos en sancionarlos. Hay en nosotros una idea de que se nos puso allí para exigirnos algo tan grande como ser un timón en la vanguardia de la nueva España: su Ejército Popular.

MAÑANA...

Un día terminará la guerra. Muchos dejaremos de mandar a los que nos obedecen ahora. Hasta puede ser que en cualquier actividad seamos mandados por alguno de ellos. De una forma o de otra llevaremos muy en el fondo de nuestro espíritu la necesidad de ser organizados para ser fuertes. Iremos, como mandos o como subordinados, donde la nueva sociedad nos necesite.

Lo mismo que aquel día lejano en que se nos llamó para ser mandos, y pensamos esa nueva actividad no era sino una obligación revolucionaria.

GALLEGO

Comandante de Sanidad de la Primera Brigada

Los nuevos reclutas

Cuartel general de Hortealeza, a 9 de julio de 1937.

Camaradas soldados, jefes y oficiales de la gloriosa 11 División: Los nuevos reclutas que en el cuartel general nos encontramos, os felicitamos por vuestros últimos éxitos, que son los nuestros y los de toda la Humanidad.

Hoy estamos en el cuartel a disposición de nuestro Gobierno y dispuestos para marchar al lado vuestro tan pronto como se nos ordene.

Sed fieros en la lucha, marchando donde vuestros jefes, que son los nuestros, os ordenen, y tened la seguridad de que ellos nos llevarán a la victoria.

¡Viva la 11 División y nuestros heroicos jefes Lister y Santiago!

¡Salud!

El jefe militar del cuartel, J. F. Vidal. El comisario del cuartel, M. Barcia. Por los reclutas, Luis Romero.

CARTA SENTIDA

Camaradas del Batallón Pepe Díaz: Con profundo dolor llegó a nosotros la noticia de la muerte de vuestro querido comandante Palanco. Podéis figuraros el nerviosismo que nos entró y la indignación al enterarnos cómo se había desarrollado su muerte. Nosotras os prometemos, o mejor dicho, hemos prometido ante su cadáver, trabajar sin descanso para vengarlo. Al recibir la noticia reuní a todas las chicas para decirles: «Juntas todas le entregamos la bandera; juntas todas también le entregaremos una corona y un ramo de flores». Nosotras esperamos que ahora lucharéis con más bríos y coraje para vengar a vuestro comandante, que cuando hablaba con nosotras del Batallón era para decirnos que cada día estaba más orgulloso de sus muchachos.

¡Descansen en paz el comandante Palanco! Uno más en las listas de nuestros muertos.

Salud, camaradas. Un abrazo de todas para todos.

VICTORIA
De Hutchinson

ALOCUCION DEL GENERAL MIAJA

Camaradas: Lleváis cuatro días de lucha y os habéis mostrado como siempre. La ofensiva, tan deseada por todos, se ha iniciado.

Aviadores, artilleros e infantes luchan con denuedo, como expertos veteranos. De vosotros espera la España antifascista el triunfo de nuestra causa.

Adelante, y sin mirar atrás ni pensar en otra cosa que en vencer.

¡Llor a los héroes caídos!

Vuestro general, MIAJA.

LA HORA DEL TRIUNFO

Luchadores antifascistas:

Se nos aproxima la hora de la victoria y no dudéis de que tenemos en nuestras manos el golpe definitivo; depende de nuestra decisión, heroísmo y disciplina, tres cosas básicas en los momentos críticos por que atravesamos.

Hay que tener presente que, si el fascio triunfase, pocos serían los trabajadores españoles que quedasen, los cuales vivirían en completa esclavitud, con jornales míseros, que quizá suprimieran, conmutándoles el fusilamiento por la pena de trabajos forzados y, por lo tanto, sin derecho a cobrar un céntimo. Enseguida los fascistas, y sigio hablando sobre el caso problemático de su triunfo, comenzarían las matanzas de aquellos a los cuales engañaron diciéndoles que les perdonarían.

Yo puedo contaros algo que vosotros no conocéis, porque desde el 18 de julio hasta el 4 de enero estuve bajo las garras fascistas.

Lo primero que os digo es que en mi tierra—la provincia de Zamora—el campesino, antes de estallar el movimiento, le pagaban jornales de hambre, que eran de dos pesetas a 2,50 por las catorce o quince horas de labor; pero desde el 18 de julio no pagan más que 1,50 ó 1,15, y esto con sus simpatizantes, que a los demás, gratis; si no, el fusilamiento, como antes os decía.

Recuerdo en una ocasión una orden que dieron. En cumplimiento de la misma había que bautizar a todos los chicos que no lo estuvieran, y así perdonarían las faltas.

Los hijos de los trabajadores fusilados en la zona fasciosa se mueren de hambre, porque ellos son incapaces de dárles un solo pedazo de pan, y si alguno se atreve a dárles una limosna tiene que hacerlo secretamente, ya que de otra manera le toman por enemigo de ellos y le fusilan.

Esto está claro; ellos saben que si esos pequeños llegan a mayores habrán de pedir justicia por los hechos cometidos con sus padres;

por ello sus procedimientos más usuales son los de la eliminación del enemigo.

Quiero decir a todos la necesidad de observar una estricta disciplina a nuestros mandos. Cuando éstos nos mandan avanzar no hay que tener miedo, porque la inmensa mayoría de los que tenemos enfrente son de nuestras ideas y, por lo tanto, camaradas nuestros, y a los cuales les es imposible pasarse hasta nuestro ataque. He aquí expuesta una de las múltiples ventajas de la disciplina. Así, pues, obedeced ciegamente a vuestros jefes.

E. VAZQUEZ

Teniente del Tercer Batallón de la Primera Brigada.

Cuido y limpieza del material

Camaradas: Todos sabemos que los primeros meses de la guerra civil fueron algo catastróficos en la sección del Transporte, debido a que, por falta de control, cualquiera cogía un coche, y ocurría que, al no ser profesional, venía el accidente, en el cual, a más de perder la causa el factor automóvil, perdíamos también la vida de unos cuantos camaradas que tanta falta nos hacía en aquellos momentos. Ahora bien: en el transcurso de los meses que llevamos de lucha esto ha ido desapareciendo, si no totalmente, sí en su mayor parte, debiéndose esto a nuestra organización, que supo forjar un control riguroso de todos los conductores y acabar con los desmanes que se venían cometiendo. Pero esto no es bastante: tenemos nosotras que poner de nuestra parte todo lo que podamos dar de sí, y esto se consigue cuidando que el automóvil que llevamos esté siempre limpio y en condiciones de prestar el servicio que nos designen nuestros responsables.

P. BUENDIA

Comisario de Transportes.

NOTICIAS

SE COMBATE AL NORTE DE PEKIN.—Como los chinos no evacuaron antes de la hora señalada la región al norte del ferrocarril Pekín-Hanguen, se entablaron combates entre esas tropas y los japoneses. Según noticias posteriores han cesado los encuentros.

Dicen de Pekín que ambas partes observan una tregua, y que los chinos evacúan la línea férrea hacia el sur. Tanto las autoridades japonesas como las chinas esperan resolver la cuestión.

DETENCION DE ACAPARADORES DE ORO.—Los agentes de Policía afectos a la Brigada del Gobierno civil han encontrado en un domicilio de Cuevas de Vinuesa trescientas veintiocho monedas de oro de diferentes tamaños y valor. Al cambio actual estas monedas valen unas treinta mil pesetas, y han sido depositadas en el Banco de España a disposición de la Caja de Reparaciones.

FRANCIA HUMILLA A FRANCIA.—Como era de esperar, el incidente provocado en la frontera francesa por los rebeldes españoles, que quitaron los postes indicadores colocados por las autoridades francesas en lo alto del Rume, para evitar confusiones a los turistas, ha quedado totalmente resuelto. Los postes han vuelto a ser colocados en presencia de las autoridades francesas y de los nacionalistas.

La bandera nacionalista, que había sido colocada en el monte, ha sido retirada.

LA CALUMNIA DE LOS GASES ASFIXIANTES.—Noticias de Roma dicen que toda la prensa ha recibido la orden de continuar la campaña sobre el pretendido empleo de gases asfixiantes por el Ejército leal español.

«El Popolo d'Italia» publica otro violento artículo de Mussolini contra España, inspirado por el fracaso de la «ofensiva diplomática», que Franco había intentado en Londres y París por orden de Mussolini.

EL FASCISMO JAPONES HA EMPÉZADO A BOMBARDEAR PEIPING.—Se oye de nuevo el cañoneo inintermitente. Los japoneses han empezado cañonear desde hace algunas horas al Lihoyliad. A juzgar por el estruendo de los cañones opera más de una batería. Todas las puertas de Peiping están cerradas y se ha prohibido todo tránsito. Esto demuestra que las conversaciones con los japoneses han fracasado rotundamente y que el conflicto puede tomar proporciones alarmantes. La atmósfera está cada vez más caldeada.

IMPRESA PASAREMOS



Modesto Guilloto durante el combate. (Foto Díaz Casariego.)



Lister observa nuestro avance. (Foto Díaz Casariego.)

PASAREMOS

Con las armas en nuestro suelo y con la razón ante el mundo, forjaremos en España la gran derrota del fascismo internacional.

Despedida al camarada caído

Camarada Palanco: el plomo español, en manos extranjeras, te ha matado, aquel plomo que, siendo nuestro, tenemos que defender de la rapia de traidores y extranjeros, lo has recogido tú en el único sitio que para nosotros tiene valor: en el corazón.

Camarada Palanco, yo que conocía tus buenas cualidades y que sabía de tu valor, de tu abnegación, de tu entusiasmo y de todo tu espíritu revolucionario, sólo sé decirte que cuando recibí el parte de tu muerte he crispado los puños, ahogado las lágrimas y he hecho una promesa, porque los que, como tú, camarada Palanco, morís en el campo, nos enseñáis el camino a los que quedamos en pie.

Camarada Palanco, en el fragor de las batallas, en el griterío de



la victoria y en todo momento, recordaremos, camarada y maestro Palanco, que en aquella escuela donde educaste a aquellos chiquillos, algún día se harán hombres y levantarán sus puños en honor tuyo.

LISTER

Nuestro saludo a la División de «El Campesino» y a las Brigadas Internacionales

Queremos desde estas páginas enviar nuestro saludo fraternal a la División que manda «El Campesino» y a las heroicas Brigadas Internacionales que, en unión de nuestra División, avanzan victoriosamente para liberar a Madrid—a nuestro Madrid heroico e inmortal—de los criminales bombardeos de los cañones alemanes e italianos.

Los valientes soldados de «El Campesino», nuestros heroicos hermanos de las Brigadas Internacionales, han unido sus coqueñas de odio y sus bayonetas de fuego a los de la 11 División en un solo fin supremo: arroyar de las puertas de Madrid a las hordas salvajes del fascismo internacional.

Juntos hemos asaltado las trincheras enemigas y hemos dejado nuestra sangre en ellas; juntos hemos reconquistado pueblos y kilómetros; juntos seguiremos avanzando y conquistando nuevas glorias. Bajo la dirección de nuestros respectivos jefes y comisarios, bajo el mando supremo de nuestro querido jefe, comandante Modesto, demostraremos al gran pueblo de Madrid que quien llega a sus puertas, a sus puertas muere.

Recibid, bravos luchadores de «El Campesino» y nuestros heroicos hermanos de las Brigadas Internacionales, el saludo fraternal de la 11 División.



¡Avanza el Ejército Popular! (Foto Díaz Casariego.)

Hablan los prisioneros de Brunete

En la toma de Brunete por nuestras fuerzas, que han añadido así un éxito más a nuestra gloriosa 11 División, y en la que hay que destacar el heroico comportamiento de la 100 Brigada, se hicieron más de ochenta prisioneros. Entre ellos figuran un comandante de Artillería y varios oficiales. Estos, desde luego, presentaban un aspecto decoroso. Pero los soldados inspiraban compasión por lo miserable de sus ropas. Entre ellos había una mujer embarazada con dos niñas de corta edad, un moro y un muchacho de catorce años.

HISTORIA DEL MORO

El moro, que apenas si entendía el español, nos manifestó con grandes dificultades, que se hallaba encerrado en un pueblo de Marruecos por intento de homicidio. Un día le sacaron de allí, y sin darle ninguna explicación, se lo trajeron a la España de Franco. Le dieron un fusil y le obligaron a luchar. El no sabía una palabra de nada, ni comprendía nada.

EL HUERFANO DE SEMILLA

El caso de este muchacho, de este niño de catorce años, delgado, con el pánico en los ojos, caracterizaba por sí solo lo que es el fascismo. El se encontraba en Sevilla recogido por una tía suya, pues es huérfano de padre y de madre. Cuando estalló el movimiento a su tía la fusilaron, y entonces quedó abandonado. La garra fascista se apoderó de él, le dio un fusil y le obligó a luchar.

LA MORAL DE LOS FACCIOSOS

En nuestra conversación con los demás prisioneros, tocamos varios puntos: —¿Cómo anda de moral esa gente?

—Muy mal. Entre los soldados se dice con frecuencia que Madrid debió haberse tomado el mes de noviembre. Que se perdió aquella ocasión y que ahora ya es imposible.

En la retaguardia la gente está muy pesimista. Sobre todo, las mujeres se impacientan.

LA CAÍDA DE BILBAO

—¿Qué efecto produjo allí la caída de Bilbao?

—La celebramos grandemente. Pero no tardamos en observar que la toma de Bilbao casi costó más que Bilbao. Hubo demasiadas bajas, y es que los vascos se portaron. Esto lo reconocían hasta nuestros jefes.

LA PROPAGANDA FASCISTA

—¿Cómo llevan a cabo la propaganda en el Ejército los fasciosos?

—De muchas maneras. Nos dicen que Alemania e Italia son las naciones más fuertes de Europa, y que mientras allí quede un cañón...

—Sí, están buenos. ¿Qué más? —Hace unos días nos dijeron que habíamos tomado Santander. Todos los días nos hablan de conquistas, que hacen ellos. Por otra parte, como esto allí no se puede decir...

EL COMUNISMO AZUL

—Al habiarte de la moral de los fasciosos—me dice un prisionero—nos hemos olvidado de un detalle interesante. En la retaguardia son tan continuas las pelaciones que los fascistas hacen de dinero y ropa, etc., a todos cuantos tienen algo, que la gente, en vez de bajar, después de luchar, se lamenta amargamente.

Los ricos se quejan: «Estos militares nos habían dicho que nos iban a liberar del comunismo rojo. Pero nos han traído

un comunismo azul, peor. Nos están arruinando con pedirnos todo cuanto tenemos para el Ejército.»

FINAL

Todos los prisioneros se mostraban alegres y sin ningún temor de encontrarse entre nosotros.

Al pasar por alguna fuente, porque el calor era muy grande, nuestros soldados les daban de beber. Un campesino les dijo una de las veces:

—Ya veis cómo los rojos «no somos tan malos como dicen». Los prisioneros se sonrieron enternecidos.

CARTA ABIERTA

Compañero jefe de la 11 División.

Madrid, 7 de julio de 1937. Salud, camaradas.

Con profundo dolor, camaradas, nos enteramos de la muerte gloriosa del comandante Palanco. No son momentos de lamentaciones y tenemos que ir dejando sembrado el suelo de España con la sangre de nuestros héroes, llevar el dolor muy adentro y esperar que esa sangre fructifique en una era de libertad y de justicia.

Recibid la expresión de nuestro más sincero pésame.

Hutchinson, Industrias del Caucho, S. A.—El presidente del Consejo de Dirección, ALEJANDRO SAEZ.—Por la Subsecretaría de Armamento.—El delegado interventor, JOSE VERDU.

Ha caído un héroe

Un hombre joven, lleno de alegría, valiente, un comandante que había ganado sus estrellas en el campo de batalla, en decenas de combates (como deben ganarse todos los que quieren ser jefes de nuestro Ejército) ha muerto. Ha caído como caen los que de verdad sienten la causa del pueblo, al frente de sus soldados, de sus muchachos, como él les llamaba a los valientes soldados del batallón de José Díaz.

Segismundo Palanco tenía veinticuatro años. La brava historia militar de Palanco va relacionada con la formación de nuestro glorioso Ejército. De simple miliciano llegó a comandante, teniendo ante sí perspectivas admirables, dado su arrojo e inteligencia.

Palanco, que era maestro de escuela, antiguo militante de la F. E. T. E. y miembro del Partido Comunista, abandonó las aulas cuando los fascistas se levantaron en julio, e ingresó como miliciano en el Batallón José Díaz a defender la cultura y la libertad. Por su valor y su abnegación fue ascendido a capitán de ametralladoras, y más tarde, en Valdemoro, Lister le nombró comandante del Batallón.

En todos los frentes, en el Jarama, en Villaverde, en La Marañosa, Guadalajara, Sur del Tajo, Cerro Rojo, Garabitas, Seseña, etc., y en este frente de Brunete Palanco ha peleado con valor y arrojo extraordinarios. Siempre al frente su tropa, con tal audacia, que en ocasiones hubo de recibir por parte del mando superior reconvenciones por ello. Era muy querido y respetado por sus soldados. El supo introducir en el Batallón una disciplina férrea; una disciplina consciente; él fue el forjador del Batallón José Díaz; él fue quien en los ratos libres enseñaba a los soldados, se esforzaba por abrirles los ojos a la verdad.

Ha caído cuando los bravos soldados de la 11 División rescataban para la España republicana, para nuestros campesinos, varios kilómetros de terreno que nunca más serán del fascismo; cuando arrancaba de manos del enemigo el pueblo de Brunete. Palanco ha caído, y con él más camaradas de nuestra gloriosa División; pero el objetivo señalado por el mando fue conseguido a la hora puntual que se había marcado.

El comandante Palanco, uno de los mejores mandos de la 11 División, ha muerto. Pero ha muerto heroicamente al frente de sus soldados, que jamás le olvidarán, y cuyo recuerdo les hará atacar con más brío y decisión al enemigo hasta liquidarle de nuestro suelo, en la seguridad de que será el mejor homenaje que hagan a la memoria de nuestro querido camarada.

SANTIAGO ALVAREZ

Comisario de la 11 División

Campo de operaciones, 8 de julio 1937.



Nuestros jefes interrogan a los prisioneros de Brunete. (Foto Díaz Casariego.)